

CHESTER, MI MEJOR AMIGO

CAPÍTULO I

Hola me llamo Laura y tengo 10 años, vivo en Badajoz, una ciudad de Extremadura. Tengo el pelo muy rizado, de color castaño oscuro.

Estaba chateando con mis amigos por el Messenger, lo hacemos todos los días. Estaba hablando con Carlos Casas, Laura Aparicio y Fátima García.

– Riiiiiiiiinnngggggg!!!!!!!

El cartero había llegado, bajé corriendo las escaleras y fui al buzón a recoger las cartas.

Había una del banco, otra de la factura telefónica, de la luz y...

Mis abuelos me habían enviado una carta. La cogí corriendo y la subí a mi cuarto. La abrí y ponía:

Arévalo, 20 de Abril de
2008

Querida Laura:

Mañana será tu cumpleaños, es una fecha muy especial, cuando leas esta carta estaré a punto de llegar a Badajoz. Te hemos comprado una cosa muy especial, pero tendrás que esperar para ver lo que es, je,je,je... Tranquila, pronto lo descubrirás, pero cuando lleguemos a casa no entres en nuestra habitación, es muy importante. Bueno cielito un besito muy grande. Adiós.

CAPÍTULO II

Cuando acabé de leer la carta me fui a mi vestidor y me puse unos pantalones vaqueros con una camiseta de cocodrilo con lentejuelas una chaqueta de pana rosa y unas zapatillas americanas. Me lavé la cara y las manos, bajé corriendo por las escaleras, de lo rápido que bajé casi me tuerzo el tobillo. Sonó el timbre fui a abrir y eran mis abuelos, acababan de llegar.

- Hola abuela, hola abuelo. ¿Qué tal estáis?
- Hola cariño, estamos muy bien, por cierto, ¿te llegó la carta?
- Sí. Oye, respecto a la carta. ¿Dónde has comprado ese papel?
- En la tienda de supernook.

Mis abuelos llegaron con una bolsa enorme que no paraba de moverse.

Se la escondieron detrás de la espalda y fueron corriendo a su cuarto.

Me preguntaba que me habrían regalado. Pensé en entrar en su habitación y echarle un pequeño vistazo a mi regalo, pero le prometí a mi abuela que no lo haría.

Ya solo faltaban 17 horas y media para mi cumpleaños.

Mi madre me llamó para cenar, había huevos fritos con salchichas. Después de cenar me fui pronto a la cama.

Mañana me esperaba un día muy ajetreado.

CAPÍTULO III

Sonó el despertador y bajé muy rápido a la cocina. Antes de entrar olía muy bien, si mi olfato no me engañaba, eran huevos fritos con chorizo.

Era mi desayuno favorito. Entré en la cocina y no había nadie. Pensaba empezar a investigar pero no me dejaban de sonar las tripas. Empecé a desayunar, al acabar fui corriendo al salón y...

Feliz cumpleaños!!!!

Menudo susto me llevé. Miré bien y estaban:

La tía Besi y el tío Mat. Los primos Joe y Daesy. Mamá y papá. Y mis abuelos. También estaban mis mejores amigos, Bilma, Brandy y Roby.

Como una loca empecé a abrir los regalos:

Mi tía me regaló un conjunto monísimo de Benetton. Mi tío una bicicleta. Mi prima me regaló un libro. Mi primo un vídeo juego. Mis padres un ordenador. Bilma una muñeca. Brandy una caja de pinturas. Roby un neceser.

Todos los regalos me gustaron mucho pero el que más fue el de mis abuelos. Tengo una preciosa foto del regalo que me hicieron. Algún día os la enseñaré.

CAPÍTULO IV

Era un cachorro de perro. Mi sueño ha sido tener uno y por fin lo he conseguido. La raza es un tekkel de pelo duro. Medía unos 25 cm de largo y 12 de ancho. Tenía tres meses. Era de color marrón y naranja. Tenía una pequeña nariz roja. Cuando lo vi empecé a gritar de alegría. Lo más difícil en ese momento para mí era decidir que nombre ponerle. Pero fue fácil. Los gusanitos con sabor a Ketchup de la marca Cheetos los puse en la mesa de mi cumpleaños. Cuando abrí mi regalo el perro salió corriendo a comérselos, así que como le gustaban los Cheetos le llamé Chester.

Cuando pasaron unos días Chester empezó a crecer y ya no lo podíamos tener en casa así que le construimos, mi padre y yo, una caseta en el jardín. Era muy bonita aunque en poco recargada. Tenía tablas lilas, azules, rojas, verdes, moradas, rosas, amarillas, blancas, negras, naranjas y marrones. Chester vivía feliz pero... cuando le sacaba a pasear toda la gente se burlaba de él. Decía que un perro tan pequeño como Chester no podía hacer nada. Yo le explicaba a la gente que Chester es un perro muy pequeño, pero con un gran corazón.

CAPÍTULO V

Pero nadie me hacía caso, decían que Chester solo servía para adornar la casa.

Yo estaba segura de que Chester era uno de los mejores perros del mundo. Porque aunque sea muy pequeño es un gran aventurero.

A la mañana siguiente me despertó con la correa en la boca pidiéndome

salir a dar un paseo. Me vestí, y peiné y lo saqué a la calle.

Miré al frente y había muchas cámaras, gente... ¡Hasta estaba la policía!. También los bomberos y la chica de las noticias de las 15:00 h.

Me picó la curiosidad y me acerqué a ver que pasaba.

¡Había un edificio en llamas!. Y eso no era lo peor, lo peor era que: ¡Había un bebé dentro!. Chester empezó a tirar de la correa con mucha fuerza, sería tal que la rompió y salió corriendo. Fue directo al edificio en llamas. La gente intentó pararlo pero no pudieron. Chester llegó a la puerta y entró esquivando las llamas hasta la última planta, allí estaba llorando el bebé. Chester lo agarró del pañal con los dientes y lo llevó a la acera.

La gente estaba tan agradecida que le dio una medallita en forma de estrella, como la de los sheriff. La gente que se burlaba de Chester comprendió que ser pequeño no significa que no puedas hacer nada.

Laura Sánchez Jiménez, 10 años.

Badajoz